

MANU  
ROBLES-ARANGIZ  
INSTITUTUA

24

# gai

MONOGRAFIKOAK

OCTUBRE 2005 URRIA

# NEW ORLEANS

IRAGARRITAKO

HONDAMENDIA

LA CATÁSTROFE  
NEOLIBERAL



## 0. AURKEZPENA-PRESENTACIÓN

*Xabi Anza*  
Nueva Orleans, un mes después 3

*Joxe Angel Ulazia*  
Katrina urakanaren ikasgaiak 5

## 1. ARTIKULU BILDUMA / ARTÍCULOS SELECCIONADOS

*Manuel Castells*  
Anatomía de un desastre 6

*Joseph E. Stiglitz*  
El tsunami negro 8

*Norman Birnbaum*  
AEBetako esparru publikoa berriz asmatu beharra 10

*Barbara Probst Solomon*  
Bush y los diques rotos de Nueva Orleans 12

*Juan Torres López*  
La cosa pública: el huracán neoliberal 14

*Naomi Klein*  
Limpieza étnica en Nueva Orleans 17

*Robert Scheer*  
Lukurreriaren kulturak ekarri duen kostua 22

*James Petras - Robin Eastman Abaya*  
De víctimas a bandidos: los medios de comunicación y Nueva Orleans 24

*Jordan Flaherty*  
La catástrofe del día después 28



## Introducción

# New Orleans un mes después

XABI ANZA

Hay acontecimientos que suelen resumir de manera fatal las contradicciones de una fase histórica determinada. La tragedia de Nueva Orleans es, sin lugar a dudas, uno de ellos, como pudo serlo el atentado contra el World Trade Center. Todas las contradicciones de un sistema económico y social aparecen a los ojos del mundo de manera transparente, sin ambigüedades, sin refinamientos, en toda su crueldad. A modo de presentación de esta recopilación de artículos sobre la catástrofe, señalo algunos de los que pueden ser vectores para una reflexión sobre el sistema capitalista de principios del siglo XXI.

"No quiero abolir el gobierno. Simplemente quiero reducirlo al tamaño necesario para poder arrastrarlo al baño y ahogarlo en la tina". Dicho y hecho. La frase del economista Norquist, convertida en dogma por los Bush, Rumsfeld, Rice y compañía. Un gobierno, un estado, reducido a la mínima expresión, incapaz de afrontar una urgencia social interna de primer orden. Un presupuesto nacional militarizado, para la geopolítica que necesitan las grandes corpo-

raciones y oligarquías. En las horas siguientes a la tragedia, los comentaristas estadounidenses no podían dejar de repetirlo: no se trata del tercer mundo, es Nueva Orleans. Como explica alguno de los artículos seleccionados para este *Gai Monografi-koak*, los crecientes trasvases presupuestarios de infraestructuras civiles al capítulo militar explican en gran parte esta catástrofe anunciada por expertos. Los recortes presupuestarios no sólo afectan a los diques de un escenario natural tan específico como el de Nueva Orleans. El huracán Rita ha dejado claro que EE.UU. no está, en general, preparado para abordar desde instituciones públicas las catástrofes. La pasión privatizadora tiene esos rigores. Los estados no previenen (porque es caro) y las empresas se especializan en "tareas de reconstrucción", como bien saben los amigos de Rumsfeld y compañía, que se forran en tierra propia y ajena a cuenta de las arcas del estado.

Los niños también lo saben: las aguas, potables, pluviales o fecales, buscan su curso. Lo han hecho siempre y lo seguirán haciendo en un país, EE.UU.,

que se niega a firmar el Protocolo de Kyoto sobre las emisiones de gases, que genera el 25 por ciento de la contaminación mundial, y contribuye así generosamente al calentamiento del globo. Esto explica la creciente virulencia de los huracanes de la zona, fenómenos naturales que precisamente enfrían las aguas del océano. El capital se ha hecho con el clima. El planeta tose.

Antes que el alimento y atención sanitaria llegaron los marines en defensa de la propiedad privada y del comercio. Los ciudadanos estadounidenses han descubierto en Nueva Orleans que la posibilidad de lucro prevalece sobre el derecho a alimentarse, a sobrevivir, incluso en las circunstancias más excepcionales. El sueño americano es el primero, aunque sea a costa del segundo. Las informaciones sobre vandalismo, pillaje, violaciones, aun siendo ciertas, han pretendido en parte ocultar esta realidad. El capitalismo combate militarmente el mismo empobrecimiento y la desestructuración social y de valores que genera.

No se trata del tercer mundo, decían las grandes cadenas, no se trata de Africa. Y es que el desastre tenía el color y el hedor de ese continente. El 80% de los pobres de Estados Unidos son personas de color, así como la mayoría de la población

carcelaria, aun siendo minoría en el censo. Los padres de Bush, "comprometidos" en las labores humanitarias tras el paso del Katrina, consolaban a su hijo públicamente. Su madre lo hacía diciendo que "la mayoría de los afectados ya vivían en condiciones miserables con anterioridad al paso del huracán...". Es por eso que "todas las víctimas quieren quedarse en Texas. Todos están fascinados por la hospitalidad que recibieron en el Estado", y prosigue "teniendo en cuenta que son indigentes, este trabajo (de ayuda a los refugiados) hasta les viene muy bien". Su padre, por su parte, dijo que es natural que se busque culpar alguien por los problemas que surgen en una situación de catástrofe. "Se trata del juego de la culpa. Entiendo que quieren criticar, pero fueron injustos con el presidente", advirtió. Para qué abuelas con estos padres.

2.500 niños aún no han encontrado a sus padres precisamente por ya vivían en condiciones miserables. La ausencia de mecanismos de seguridad y de infraestructuras sanitarias, expresión de una cultura y una política individualista en extremo condenan a los pobres doblemente: moralmente, culpándoles de sus propias desgracias, y socialmente, reproduciendo su condición generación tras genera-

ción. Los padres del presidente, y todos sus hombres, no habrían dicho lo mismo si la catástrofe hubiese sido, por ejemplo, en Florida: porque el mismo huracán no generaría tal catástrofe, porque los afectados no serían negros y empobrecidos, y porque allí se eligen muchos más congresistas en las elecciones... Un pensador de la talla de Norman Birnbaum concluía un artículo sobre este tema en el diario francés *Le Monde* con una frase lapidaria: "los americanos, en adelante, deben decidir si son ciudadanos de una república o miembros de un secta protestante".

Saber de todo esto no ha sido fácil. Con toda seguridad no llegaremos a saber todo lo importante. Los marines también tenían órdenes con respecto a los medios de información: capturar a los periodistas que trataban de acudir en bote a las zonas inundadas para realizar su tarea y volver a recluirlos en los hoteles de las afueras, a la sombra del techo y la ignorancia. No soy de los que cree que los desastres hacen tomar conciencia y adoptar soluciones... pero algo ha pasado en Luisiana. Creadores de opinión de todo pelo, incluso los ideológicamente más próximos al clan Bush, han criticado duramente las actuaciones gubernamentales. Ojalá tenga consecuencias.

Entre las críticas curiosas, una de un pensador conservador. Para éste, las gentes de Bush son peligrosas porque buscan dinero (lo cual allí no es problema) pero sin ser patriotas. Esto último es lo que las hace peligrosas. Otra, la de Paul Krugman, un prestigioso economista americano, que escribía recientemente un artículo en el

*New York Times* titulado "Todos los amigos del presidente", en clara alusión a la película "Todos los hombres del presidente", película que narra el descubrimiento del caso Watergate (que provocó la dimisión del presidente Richard Nixon). En el artículo hace un repaso de algunas de las agencias que debían haber estado implicadas en la atención y posterior reconstrucción de Nueva Orleans. Pues bien, organismos como el FEMA "Agencia Federal para el Manejo de Emergencias", que había gozado del reconocimiento internacional con el presidente Clinton, han sido copadas por los amigos, han visto recortados sus presupuestos, sus mejores cabezas han abandonado y de esta manera inutilizadas. "Todo lo que sé me indica que se encuentra en un estado lamentable, que una administración que no asume la tarea de gobernar seriamente ha creado una, dos o muchas FEMA".

Papel de los estados, políticas privatizadoras, militarismo, infraestructuras, políticas urbanísticas salvajes, problemas ecológicos, medios de comunicación... son, junto a otras muchas, dimensiones de un único problema, el capitalismo salvaje, como han quedado en evidencia Nueva Orleans. Esperamos que los artículos que siguen sirvan a profundizar sobre estas cuestiones.

# Katrina urakanaren ikasgaiak

JOXE ANGEL ULAZIA

Katrina urakanak agerian utzi ditu gaur egun nagusi den eredu sozial eta ekonomikoaren, neoliberalismoaren, lotsariak. Hasteko, ezin esan gertatu dena definitzeko izenik egokiena 'hondamendi naturala' denik. Atmosfera berotu ahala klima aldatzen ari da, eta joera honen ondorioak aurreikusi ezinekoak dira. Agian azken asteetan bata bestearen atzetik sortu diren urakanak ere berotzearen fruitu ditugu.

**El desastre se ha debido a la falta de previsión de las administraciones y la reducción del gasto público (o su desviación a la guerra de Irak).**

Urakanaren eragina batik bat New Orleansen jasan du; hiri hau Missisipi ibaiaren bokalean dago kokatuta (Ipar Amerikako ibairik handiena, alegia); padurez inguratuta dago, eta itsasoko mailaren azpitik. Dike sistema bati esker ez da hiria ur azpian geratzen. Baina New Orleansentzat hil ala biziko diren dikeak konpondu eta

zaharberritzeko inbertsioak eskatzen zituzten ahotsei entzungor egin diete luzaz, eta begibistan dugu gertatutakoa.

Administrazioen aurreikuspen ezak eta gastu publikoa murriztu izanak (edota Irakeko gerrara zuzendu izanak) eragin dute hondamendia. Harritzekoa da Amerikako Estatu Batuen (AEB) auzoa den Kubaren moduko estatu batek askoz ere baliabide gutxiago izanagatik egoerari erantzun egokiagoa eman diola, eta munduko estaturik indartsuena nabarmen geratu dela.

Honekin guztiarekin zerikusirik izango du, noski, zera kulturalak, azpikontziente kolektiboan metatzen doazen osagaik. Batetik, elkartasuna eta irmotasuna lantzen dituen hezkuntza, eta bestetik, «american way of life» erosoan, indibidualismoa, merkataritzaren logika hutsa, kontsumo itsua...

Katrinak, bestalde, AEBen aurpegi ezkutua agertarazi digute, pobrezia maila handia, gutxitu ordez ugaltzen ari dena. Beste nonbait ostatua hartzeko dirurik edota kotxerik ezean etxetik alde egiteko aukerarik ez zuten milaka herritar bakarrik utzi dituzte, inolako hornikuntzarik gabe.

Klase politikoak batez ere herritar hauek, gehienak afroamerikarrak, utzi ditu laguntzarik gabe. Klase politiko horri, hain zuzen, ez zaio gehiegi axola Louisianaren etorkizuna zein izan litekeen, AEBetako presidente hauteskundeetarako estatu honek 9 boto besterik ez baititu erabakitzen (Floridak, aldiz, 31).

Harritzekoa egiten zaigu jende horrek salbamendura joan zirenei eraso egitea, eta halere, horixe gertatu zen. Hondamendiak berebiziko haserrea, are gorrotoa, piztu zuen jende askorengan; txirotasunaren muga bizitzetik ezertxo ere ez izatera pasa ziren uholdeen ondorioz.

Ezin aipatu gabe utzi gertakariak komunikabideek eman dituzten informazioak. Hasieran hiriko eta Gobernu federaleko agintariei kargu hartu zieten, baina apurka kritika horren ordez biktimak kriminal bihurtu zituzten, eta agintariak, berriz, heroi.

Noski, AEBetan gertatu dena beste ikuspuntu batzutatik ere azter genezake. Aldizkari honetan bildu ditugun artikuluak aipatutako zenbait gaitan sakontzeko bidea izan daitezke.



# Anatomía de un desastre

**Manuel Castells (\*)**  
*El Periódico de Catalunya,*  
*4 de septiembre de 2005*

*(\*) Sociólogo autor de «La era de la información» y profesor de la Annenberg School for Communication, University of South California*

El colapso de Nueva Orleans no es un desastre natural sino una calamidad social y política. El huracán Katrina (mujer tenía que ser) no golpeó directamente Nueva Orleans. Su impacto en la costa de Misisipí fue devastador. Pero no comparable a lo que ha ocurrido en Nueva Orleans. En esa histórica ciudad la destrucción provino de la inundación por ruptura y desbordamiento de las aguas porque los diques protectores no eran suficientemente altos. La ciudad, construida bajo el nivel del mar entre lagos y el río Misisipí, se hizo precaria en las últimas décadas porque su protección natural de marismas ha sido erosionada por el desarrollo inmobiliario. Clinton declaró una amplia área no edificable. Pero Bush eliminó la protección federal y la erosión se acentuó.

Hace tiempo que los expertos denunciaron que los envejecidos diques necesitaban reparación. En junio del 2002 el periódico local *Times-Picayune* predijo que un huracán de nivel 3 inundaría la ciudad. En abril del 2001 un informe del Congreso identificó Nueva Orleans como zona potencialmente catastrófica y recomendó una modernización del sistema de diques. El proyecto fue rechazado porque costaba 14.000 millones de dólares (es el gasto de un mes en Irak). Además, ante las dificultades presupuestarias derivadas de la guerra, Bush ha recortado fondos civiles. En junio del 2005 redujo en 44% los fondos del Cuerpo de Ingenieros de Nueva Orleans de los que depende el mantenimiento del sistema de diques y drenaje.

La inundación ha sido selectiva. La zona de hoteles y el histórico barrio francés fueron golpeados por la tormenta, pero apenas inundados. Los diques eran más vulnerables en zonas populares de Nueva Orleans, que han sido las más afectadas. Es una de las ciuda-

des más pobres de Estados Unidos, con un 67% de población negra. Fue esa población la que más sufrió. ¿Por qué no se fueron? En su mayoría porque no pudieron.

Hay un 20% de pobres en la ciudad, muchos de ellos no tienen coche y, sobre todo, no tienen dinero ahorrado ni ningún sitio adonde ir. Un diario local, pocos

días antes del huracán, cuando ya se sabía que venía, estimó que había 100.000 personas sin coche. La orden de evacuación sólo pudieron seguirla las familias de clase media, con coche, ahorros y conexiones. (...)

LA CATÁSTROFE está marcada por clase y raza. Las autoridades dieron la orden de evacuar sin ningún plan, sin proveer transporte, sin asegurar refugio. Lo único que hicieron fue abrir el estadio de fútbol y allí fue la gente desesperada. Pero nadie había previsto retretes, duchas, comida, agua, nada. Al cabo de un día el lugar se convirtió en un infierno. Antes de que llegara ayuda pasaron cuatro días, cuatro largos días en una gran ciudad, en la que cientos de miles de personas deambulaban sin rumbo por aguas infectadas de ratas o se parapetaban en sus techos mientras el agua subía, esperando una ayuda que en muchos casos no llegó a tiempo.

¿Por qué? Ineficiencia y desorganización, desde luego. Pero también falta de recursos. La Guardia Nacional de Luisiana, el recurso en estos casos, tiene el 35% de los efectivos y casi todos sus vehículos anfibios en Irak. Y la gobernadora de Luisiana tiene como única obsesión mantener el orden, y ha permitido que se tire a matar, incrementando la tensión. La agencia federal para emergencias no fue capaz de organizar la ayuda hasta que el Ejército tomó el tema en sus manos (...).

Es significativa también la lenta reacción del presidente Bush y del Congreso. En el primer día de catástrofe ni siquiera interrumpieron las vacaciones. En internet circuló una foto de Bush tocando la

guitarra. Y a la secretaria de Estado Condi Rice la vieron en el teatro en Nueva York y comprándose zapatos en la carísima tienda Ferragamo. (...) Es posible que la relativa indiferencia al sufrimiento de estos refugiados tenga una coloración racista. De hecho, el presidente del Congreso (republicano) declaró que sería mejor no reconstruir Nueva Orleans.

En este contexto hay que situar el pillaje y la violencia que se desataron en Nueva Orleans, lo que más ha alarmado a la élite del país. ¿Por qué disparan contra helicópteros de rescate? ¿Cómo pueden verse en el país de la democracia bandas armadas en camionetas aterrizando y disparando, mientras la policía se atrincheraba en sus comisarías o abandonaba sus puestos porque la situación era, según un policía, "como en Somalia"? En parte, fueron gente desesperada que saquearon para sobrevivir. (...)

POR OTRA parte, ocurre que en muchos barrios pobres de Estados Unidos la situación social es explosiva, sólo se mantiene con policía y si los jóvenes ven la posibilidad de revancha, se la toman, aunque sea por unas horas. Hacer explotar todo en su desesperación. Y ahora empiezan los incendios. Es otra forma de suicidio antisistema.

El desastre de Nueva Orleans, en toda su tragedia humana, denota la debilidad fundamental del coloso estadounidense, tan desarrollado militar y tecnológicamente, como socialmente subdesarrollado y políticamente descontrolado. Su crisis nos afectará a todos.

**Hondamendia klaseen eta arrazaren arabera gertatu da; agintariak ebakutzeko agindua plangintzarik gabe, garraibiderik eta aterperik prestatu gabe eman zuten**



# El tsunami negro

**Joseph E. Stiglitz (\*)**  
*El País,*  
18 de septiembre de 2005

*(\*) Premio Nobel de Economía (2001),  
ex economista jefe y vicepresidente  
del Banco Mundial*

El mundo se ha quedado horrorizado ante la respuesta de Estados Unidos al huracán Katrina y sus consecuencias en Nueva Orleans. Cuatro años después de los atentados terroristas de septiembre de 2001, y después de que supuestamente se gastaran miles de millones de dólares en "preparación" para otra emergencia, Estados Unidos ha demostrado al mundo que no estaba preparado, ni siquiera para un suceso que se produjo con muchas advertencias. La diferencia entre el tsunami acaecido en Asia el pasado diciembre y el que ya se está denominando tsunami negro en Estados Unidos –por toda la devastación que provocó entre los pobres de Luisiana, negros en su mayoría– es asombrosa. El desastre asiático demostró la capacidad de los afectados para superar disensiones, que arrastraban desde hacía mucho tiempo, cuando los rebeldes de Aceh depusieron las armas en causa común con el resto de Indonesia. Por el contrario, el desastre de Nueva Orleans –y de otras partes de la costa del Golfo estadounidense– puso de manifiesto y agravó esas disensiones.

La respuesta dada por el Gobierno de Bush confirmó lo que muchos negros sospechaban: que aunque ellos puedan enviar a sus hijos a luchar en las guerras estadounidenses, no sólo se habían quedado atrás en la prosperidad estadounidense, sino que tampoco interesaba o se sabía qué era lo que más necesitaban. Se ordenó una evacuación, pero no se proporcionaron



medios para los pobres. Cuando llegó la ayuda, fue, como señaló un columnista de *The New York Times*, como en el *Titanic*: los ricos y los poderosos salieron primero. (...)

Hasta el país más rico del mundo tiene recursos limitados. Si concede recortes fiscales a los ricos, tendrá menos para gastar en la reparación de diques; si despliega la Guardia Nacional para luchar en una guerra sin esperanza en Irak, tendrá menos recursos para enfrentarse a una crisis interna.

(...) A menudo, los políticos míopes como Bush escatiman en las inversiones a largo plazo en pro de la ventaja a corto plazo. Recientemente, el presidente firmó un generoso proyecto de infraestructuras que incluía, entre otras compensaciones a sus partidarios políticos, un infame puente hacia ninguna parte en Alaska. Dinero que podría haberse usado para salvar miles de vidas se gastó en conseguir votos. (...) Ahora Estados Unidos ha tenido que pagar las consecuencias por no hacer caso de las advertencias sobre la debilidad de los diques de Nueva Orleans. (...)

A menudo, los mercados, con todas sus virtudes, no funcionan bien en una crisis. De hecho, con frecuencia el mecanismo del mercado se comporta repugnantemente en las emergencias. El mercado no respondió a la necesidad de evacuación enviando enormes convoyes de autobuses para sacar a la gente; en algunos lugares, respondió triplicando el precio de los hoteles en áreas vecinas, lo cual, si bien refleja el marcado cambio en

la oferta y la demanda, se califica de extorsión en los precios. (...).

Amartya Sen, ganador del premio Nobel de Economía, ha resalado que la mayoría de las hambrunas no van asociadas a una escasez de alimentos, sino a que quienes los necesitan no pueden acceder a ellos por carecer de poder adquisitivo. EE UU, el país más rico del mundo, disponía claramente de recursos para evacuar Nueva Orleans. Es sólo que Bush hizo caso omiso de los pobres, las decenas, quizá cientos de miles de personas que no tenían los recursos para pagarse su propia evacuación. Cuando uno es pobre, no tiene tarjeta de crédito, y la mayoría de los que se quedaron atrapados estaban especialmente bajos de fondos porque era fin de mes. Pero si hubieran tenido el dinero, no es tan evidente que los mercados hubieran respondido con rapidez para proporcionar la oferta necesaria; en tiempos de crisis, a menudo no lo hacen. Ésa es una de las razones por las que el ejército no usa un sistema de precios para asignar recursos.

El pasado enero, después del tsunami, en respuesta a los llamamientos generalizados para que se estableciera un sistema de alerta precoz, señalé que el mundo había sido advertido de antemano del calentamiento del planeta. El resto de los países han empezado a tomar precauciones, pero Bush, que hizo caso omiso de las advertencias sobre los planes de Al Qaeda antes del 11 de septiembre de 2001, y que no sólo hizo caso omiso sobre los diques de Nueva Orleans sino que de hecho vació los fondos para apuntalarlos, no

ha llevado a EE UU a hacer lo mismo.

Los científicos están cada vez más convencidos de que el calentamiento de la Tierra irá acompañado de mayores perturbaciones climáticas. Las pruebas recientes son como mínimo congruentes con dicha hipótesis. Tal vez Bush esperara que las consecuencias del calentamiento del planeta se sintieran mucho después de que él abandonara el poder; y que se notaran mucho más en países tropicales pobres como Bangladesh que en un país rico situado en las zonas templadas. Pero quizá haya un rayo de esperanza en las nubes que cubren Nueva Orleans. Tal vez EE UU, y especialmente su presidente, se convenzan de que deben unirse al resto del mundo en la lucha contra la pobreza y en la protección del medio ambiente. Para enfrentarse a los desastres, sean naturales o provocados por el hombre, y hacer planes para ello, se debe hacer algo más que esperar lo mejor y rezar.

**Munduko estaturik aberatsenak ere baliabide mugatuak ditu. Aberatsei zergak jaisten badizkie, dikeak konpontzeko diru gutxiago izango du; Goardia Nazionala Iraken gerrarako erabiltzen badu, barne krisi bati aurre egiteko aukera murriztuko du.**

# AEBetako esparru publikoa berriz asmatu beharra

**Norman Birnbaum (\*)**

*Le Monde, 2005eko irailak 9*

*(\*) Soziologoa, Georgetown-go unibertsitateko Zuzenbide fakultateko irakasle emeritua*



Duela gutxi, Europako egunkari bati zuzendutako gutun batean, amerikar batek bere atsekabea adierazten zuen Mexikar golkoko kostaldean gertatu den hondamendia zela eta; baina ez Bush presidentearen axolagabekeriagatik, ez gobernu amerikarraren gaitasun eza-gatik, edota nonahi agertu den arrazakeriagatik. Zerk kezkatzen zuen? Beste herrietako gobernuen mantsotasuna AEBei dolumina azaltzerakoan.

Gutun horrek gure nazioaren mugarik gabeko nartzisismoa islatzen zuen, gure herrikideen sentimenduak munduko politikaren mamia direlako sinesmena. Aski da gogoratzea Bush presidenteak irailaren 11 ondoren atentatuaz berak emandako azalpena, modu absurduan sinplifikatua, mundu guztiak onar zezala nola eskatzen zuen. AEBetan diskurtso publikoak historiaren mugak saihestu egiten ditu, baita gureak ere. George W. Bushen unibertso intelektualean, amerikar askorenean bezala, instituzioak eta interesak desagertu egin dira. Axola duen gauza bakarra sentimendu moralak dira.

Hainbat egunez geldirik eta ezer egiteke egon ondoren, presidenteak bere aita eta Bill Clinton bildu zituen Etxe Zurira, urakanaren biktimen alde dirua biltzeko deialdi nazionala egite aldera. Gobernu federalak arazoa konpontzeko zituen planak ez zituen aipatu. Missisipiko Biloxi hirian guztia galdu zuten biztanleei honako gomendioa eman zien: "Salbazio-Armadara jo ezazue".

Behar bada zeharka desafioa botatzen ari zen Larrialdietarako Laguntza Agentzia Federalari (FEMA); beronen ardura naturak, istripuek edota edozein eratako erasok –biokimikoak barne– eragindako katastrofeei aurre egitea da. George Bushen halere bulego honen zuzendaria goraiatu zuen, bere gaitasun eza iragarria izan den arren. Eta emoziorik handiena noiz adierazi du? Itxita zeuden supermerkatuetan goseak hiltzen ari zirenak sartu zirenak gaizkiletzat jo dituenen. Prezioen gorakada eta erregaien eskasia ikusirik, erabat errepideen menpeko den gizarteari eskatu dio gutxiago ibil dadila koxtean. Presidentearen arazo kolektiboak estatu-irtenbideak emateko ezgauza da.

Zaila da jakitea non amaitzen den ideologiak dakarren itsutasuna eta non hasten den kalkulu zinikoa. Condoleezza Rice estatu-idazkariak behin eta berriz ukatzen du New Orleanseko biztanlerik txiroenak abandonatu izana arrazismoaren ondorio denik. Burla egin die Kongresuko kide afroamerikarrek adierazitako protestei, "sentimentalak" zirela esanez. Ordezkarien Ganberako bozeramaleak ez du New Orleans berreraikitze beharrik ikusten. Aurreikusten ari da Illinoisko bere boto-emaille zuriak Hegoaldeko beltzei laguntza emateko zergak ordaintzerakoan eragozpenak jarriko dituztela: Lincolnek eta errepublikarrek, zeinen helburua Hegoaldearen berreraikuntza soziala baitzen, ez lituzkete beren ondorengoak ezagutuko.

Gainera, hainbat ahotsek, bat ere gizatasunik gabe, biktimei New Orleansetik garaiz atera ez izana egotzi diete, automobila, gasolina edo ostatua ordaintzeko dirua edo senide gaixoren bat ote zuten kontutan izan gabe. Telebistak eta prentsak aurkikunde handi bat egin dute: AEB klase eta arraza ezberdinetan zatitutako herri bat dira.

Urakanaren aurreko egunetan argitara eman zen gobernu-txosten batek zioenez, batez besteko diru-sarrerak izoztuta zeuden eta pobrezia gehitu egin da.

Txosten honetaz ia inor ez da jabetu. Noski, amerikar gehienak errealitate soziala ezagutzen ez badu, itsutasun hau erabilgarria da. Jendeak bere egoeraren ardura duen herri batean, estatuak ez du porrot egin duenari laguntza emateko betebeharririk; karitatea erabat borondatezkoa da; lehia ezin gogorragoa den gizarte honetan, badauka loturarik diskurtso publikoak eta erruki sozial sentimental hutsalak bizitza amerikarraren muin askoz ere basatiagoarekin.

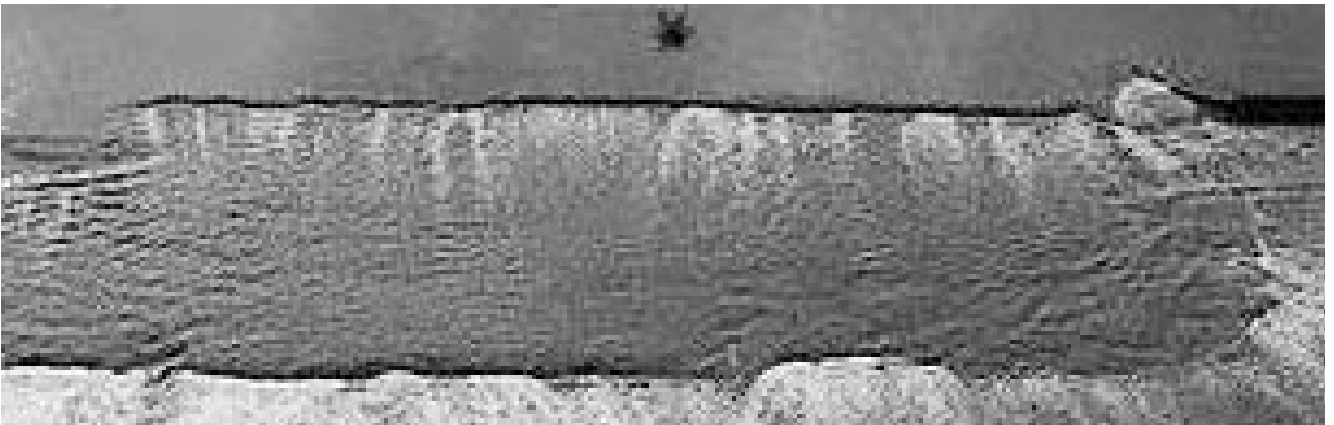
Golkoko biztanleek erlazio hori ulertu dute, eta ikaratu egin dira urpean geratu diren hiriak eta jendea suntsituta geratu den kostaldetik ihesi doala ikusirik. Euretako asko zuriak dira, eta hirietako masa beltzek beldurtu egiten dituzte. Beren armak atera dituzte defenditzeko. Honelako autodefentsa ere boluntario izateko era bat da, baina ez eliza gehienek bultzatzen duten modukoa.

Egia da amerikar asko lot-satuta dagoela New Orleans eta kostaldean bizirik geratu direnak abandonatu dituztela ikusirik. Zenbat iraun dezake benetako ahalkearen adierazten duen erreakzio honek? Ondorio politikorik izango ote du horrek? Galderak airean daude: herri honi gehiegi eskatzea litzateke nazioa batez ere erdi mailako klase batek osatuta dagoelako mitoa baztertzeari.

Ez dakigu herri oso batek bere eredu sozialarekin batera sortutako atomizazioari uko egin ote diezaiokeen, ez hori nola egin lezaiekeen. Zaila izango da zinez modernoa den esparru publiko bat berriro asmatzea. Baina aldakuntzarik ez bada, zalantzarik gabe Jefferson eta Lincoln ahaztu beharrean izango gara, eta Ingalaterra Berriko Jonathan Edwards kalbionistarengana jo; beronen liburu batek "Bekatariak haserre bizian dagoen Jainko baten eskuetan" izena du. Amerikarrek orain erabaki egin behar dute errepublika bateko herritar edota sekta protestante bateko kide direnentz.

**La televisión y la prensa han hecho un 'gran descubrimiento': EE UU es un país dividido en clases y razas diferentes**

# Bush y los diques rotos de Nueva Orleans



**Barbara Probst Solomon (\*)**  
*El País*, 6 de septiembre de 2005  
(\*) Periodista y escritora

Nos comunicamos con los astronautas en el espacio exterior, y durante el puente aéreo de Berlín mantuvimos a toda una ciudad en funcionamiento desde un pequeño aeropuerto, pero nuestro Gobierno no pudo llevar agua potable a Nueva Orleans. De hecho, ni siquiera parecía capaz de localizar la ciudad. ¿Qué ocurrió?

Los alocados años veinte, que se abrieron paso con el licor de contrabando mientras la Bolsa vivía un auge de riqueza monetaria, acabaron cuando ésta se fue a pique, y fueron reemplazados por la Gran Depresión y el visionario *New Deal* de

Franklin D. Roosevelt. El chiflado espíritu de las dos últi-

mas décadas, con su extremada riqueza para algunos y pobreza para más de 30 millones de estadounidenses, también parece haber sufrido ahora una sacudida. El país, conmocionado, avergonzado y horrorizado, está asimilando imágenes de desesperación y muerte en Nueva Orleans, un tipo de imágenes que esta nación jamás ha experimentado, ni siquiera en los años treinta. Cinco días después del comienzo de la catástrofe, la ciudad más conocida por el jazz del Preservation Hall y por *Un tranvía llamado deseo*, de Tennessee Williams, sigue sufriendo y muriendo a causa del peor desastre natural en la historia de Estados Unidos, un desastre que en gran medida se podría haber evitado. El Katrina atacó Luisiana en el peor momento, a finales de mes, cuando la gran población pobre, que vive de sueldo en sueldo, se había quedado sin dinero y sencillamente no disponía de 30 dólares para comprar gasolina y mar-

Katrinak Louisiana unerik okerreanean jo zuen, hila amaitzear zela, soldatarik soldata bizi den biztanleria gehiena dirurik gabe geratu eta alde egiteko gasolina erostearren ere 30 dolar ez zeukanean

chase. Hasta hoy, los políticos no han reconocido abiertamente que los que no pudieron escapar fueron en su mayoría negros pobres y ancianos (un 30% de la población del golfo vive por debajo del umbral de pobreza). Cinco días después del huracán, 50.000 personas seguían viviendo y muriendo en condiciones inenarrables en la ciudad. Así que, ¿por qué no actuó el Gobierno federal?

Cuando en 1938 Roosevelt dedicaba a los estadounidenses su memorable frase "un tercio de la nación está mal alimentada, mal vestida, mal alojada y vive insegura", su visión iba más allá de la red social necesaria y básica ofrecida por el *New Deal*. A través de miles de agencias de los nombres más diversos, Roosevelt puso a trabajar a los estadounidenses sin trabajo: fue el periodo en el que se construyeron nuestras grandes autopistas, presas y plantas eléctricas, y se salvaguardó el país. Pero el *mantra* de la Administración de Bush ha sido el de un Gobierno barato. Se instauró la Seguridad del Territorio Nacional para protegernos de los terroristas, y no para reforzar el país frente a los desastres naturales. Más de un 40% de nuestra Guardia Nacional se encuentra en la impopular guerra de Irak. Si la Guardia Nacional de Luisiana hubiera estado disponible al completo, se la habría podido movilizar de inmediato. En una ciudad con unas infraestructuras endebles, con una de las tasas de asesinatos más elevadas del país y pocos policías, la ausencia de tal cantidad de guardias nacionales ha sido catastrófica.

En Washington, ni demócratas ni republicanos han prestado aten-

ción a los delegados de Luisiana, que han exigido continuamente los recursos económicos necesarios para reforzar los diques. Aun así, todo el mundo sabía que Nueva Orleans había sido identificada como la primera gran ciudad estadounidense con posibilidades de sufrir un desastre natural. Meteorólogos de la Universidad de Luisiana manifestaron repetidamente que la cuestión no era "si", sino "cuándo". Durante años, el periódico *The Times-Picayune* ha publicado una plétora de artículos que analizaban con precisión el problema ecológico y predecían el terrible número de víctimas que se produciría si no se reparaban los diques. Lamentablemente, el año pasado Bush recortó drásticamente el presupuesto para el control de inundaciones de Luisiana e invirtió el dinero en Irak. ¿Por qué no se escucharon las necesidades de Luisiana? Dicho sin rodeos, Luisiana es un Estado pobre con un reducido voto electoral –9 votos frente a los 31 de Florida– y, por tanto, de un valor menor tanto para republicanos como para demócratas (en mi opinión, el voto electoral importa más que la raza). Los republicanos de Bush, ansiosos por destruir cualquier vestigio del "proteccionismo" del *New Deal*, confunden la labor necesaria del Gobierno con una molesta pereza burocrática y unas dádivas injustas a quienes no las merecen. Los liberales, en su mayoría demócratas, debido a la explosión de exceso de riqueza y a una confianza excesiva en la idea del "poder hacer" cívico, exageraron su importancia como superrecaudadores, como el hecho de destinar nuestros impuestos dedu-

cibles a numerosas causas encomiables.

Pero el Imperio Romano no construyó sus puentes, acueductos y carreteras con los fondos de un acto benéfico organizado por un grupo de juglares ambulantes. Ahora, los estadounidenses furiosos están empezando a replantearse nuestras prioridades. Por ejemplo, ¿por qué los autobuses oficiales con aire acondicionado que transportaban suministros tenían miedo de adentrarse en la ciudad mientras los periodistas parecían poder moverse y establecer contacto, y los médicos y enfermeras asistían partos y atendían a los moribundos? ¿Por qué se produjo un fallo de las comunicaciones en el ámbito gubernamental, cuando los huéspedes del Ritz Carlton podían reclamar ayuda a la CNN con un teléfono móvil? ¿Y por qué se abandonó en el caos a un sector desvalido de nuestra población para que muriera en masa? Después del 11-S, Bush tardó dos días en ir a Nueva York. Le llevó cinco días llegar a Nueva Orleans. Se le pedirán cuentas.

**Behin eta berriz dikeak sendotzeko baliabide ekonomikoak eskatu izan dituztenean Washingtonen ez demokrata ez errepublikarrek ez diete Louisianako ordezkariet jaramonik egin.**

# La cosa pública: el huracán neoliberal



**Juan Torres López (\*)**

*Rebelión 06-09-2005*

*(\*) Profesor de Economía Aplicada de la Univ. de Málaga*

La semana pasada escribía en estas páginas que quienes desmantelan el Estado y reducen el gasto público que puede hacer frente a los desastres y calamidades son tan pirómanos como los que queman a propósito los bosques. Me refería más concretamente a las consecuencias tan nefastas de la estrategia liberal orientada a disminuir los recursos públicos para instaurar por doquier la filosofía del "sálvese quien pueda". Una estrategia cuyos

efectos desastrosos sufre ahora Estados Unidos en grado superlativo.

El año pasado, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército advirtió que había que fortalecer los muros de contención en la zona de Nueva Orleans ahora devastada. Se precisaban alrededor de 11 millones de dólares para ello, es decir, unas cien veces menos de lo que Estados Unidos gasta en Irak solamente en una semana. No puede decirse que sea una cantidad ingente para un país como ese, tratándose, además, de un peligro tan cierto como el que los técnicos habían detectado. Sin embargo, el Presidente

**New Orleanseko hondamendia ez da saihestu ezineko zoritxar bat izan, kalteak eragiteko gastu publikoa murriztearen ondorio zuzena baizik**

Bush sólo concedió 3 millones y, más tarde, el Congreso autorizó definitivamente 5,5. Los muros no

se fortalecieron convenientemente y muchos periódicos advirtieron del peligro de inun-

daciones que se cernía sobre la zona. Además de las vidas humanas, estaban en peligro importantes recursos petroleros, pues allí se encuentran el 20% de la capacidad de refinamiento del país. Ahora, Bush demanda austeridad energética y dice que el país se encuentra en situación crítica ¿Se puede ser de verdad así de torpe o es solo cuestión de cinismo?

Días antes de las inundaciones, los expertos y las autoridades locales sabían que había que desalojar las zonas en peligro. Pero no se organizó la evacuación, no se aportaron medios para facilitarla y se limitaron a recomendar a la gente que cada uno se fuera por su cuenta. Una recomendación insensata sabiendo que la mayoría de la población afectada no disponía de medios de transporte para irse ni de recursos para obtenerlos.

Ahora, el Presidente Bush balbucea de nuevo como un tonto ("el peor discurso de su vida", escribió el *New York Times*) para decir algo así como que la zona parece haber sido destruida por la peor arma del mundo, sin sospechar que, en gran parte, ese arma es el resultado evidente de su torpeza, de su

incompetencia y de la insensata y aberrante filosofía con la que impulsa su acción de gobierno. ¿O es que se puede denominar de otra forma su negativa a financiar los muros o a destinar recursos para aliviar la situación de sus compatriotas más pobres? ¿no fue el propio Bush el que apretó el gatillo de esa terrible arma?

El desastre de Nueva Orleans no es el efecto de una fuerza sobrenatural, no es una desgracia inevitable sino la consecuencia de la imprevisión y del continuo recorte de los gastos públicos con que pueden evitarse este tipo de daños.

En los últimos años, Bush ha venido aplicando políticas que han producido un continuo enriquecimiento de los grupos de rentas más altas y un mayor empobrecimiento de los de más bajas.

Precisamente, unos pocos días antes de las inundaciones se habían hecho públicos los datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos sobre la pobreza en aquel país. Por cuarto año consecutivo, en 2004 aumentó el número de pobres que ya es de 37 millones de personas, 1,1 millones más que en 2003.

Según estos datos oficiales, sólo el 5% más rico de la población aumentó sus rentas el año pasado, mientras que el 95% restante o las redujo o las mantuvo constantes. No hay manera más expresiva de mostrar para quién trabaja George Bush y su gobierno.

También aumentó en 2004 el número de personas que no tienen cobertura sanitaria que ya son 45,8 millones, casi cuatro millones más que el año anterior.

Según estos datos del Censo, el 12,7% de la población norteamericana es pobre aunque hay que tener en cuenta que en ese porcentaje no se incluyen los inmigrantes ilegales. De considerarlos, se alcanzarían un porcentaje bastante más elevado.

La zona que ahora ha sufrido las inundaciones es bastante más pobre que la media nacional. Se calcula que la tasa de pobreza se sitúa entre el 20 y el 30%, aunque hay barrios en donde es incluso mucho más elevada.

Algunos observadores llaman la atención sobre los efectos tan diferentes de los huracanes y ciclones en Cuba, un país mucho más pobre y con menos medios materiales pero mucho más igualitario en estos sentidos, y Estados Unidos, mucho más rico pero que renuncia a la protección colectiva y al fortalecimiento de lo público. Es

**Kuba AEB baino askoz pobreagoa da, baina berdintasun handikoa; AEBek uko egiten diote babes kolektiboari eta esparru publikoa sendotzeari. Hondamendi naturalen kalteak leuntzea ez da soilik diruaren araberako kontu bat**

una paradoja que demuestra que evitar los daños que producen no es cuestión solo de dinero. Es necesario también que haya otros recursos públicos intangibles pero mucho más valiosos y eficaces que los financieros: solidaridad, sentimiento de ciudadanía, organización colectiva, decisión y liderazgo político efectivo, participación popular...

Mucha gente se sorprende estos días de ver en Estados Unidos imá-

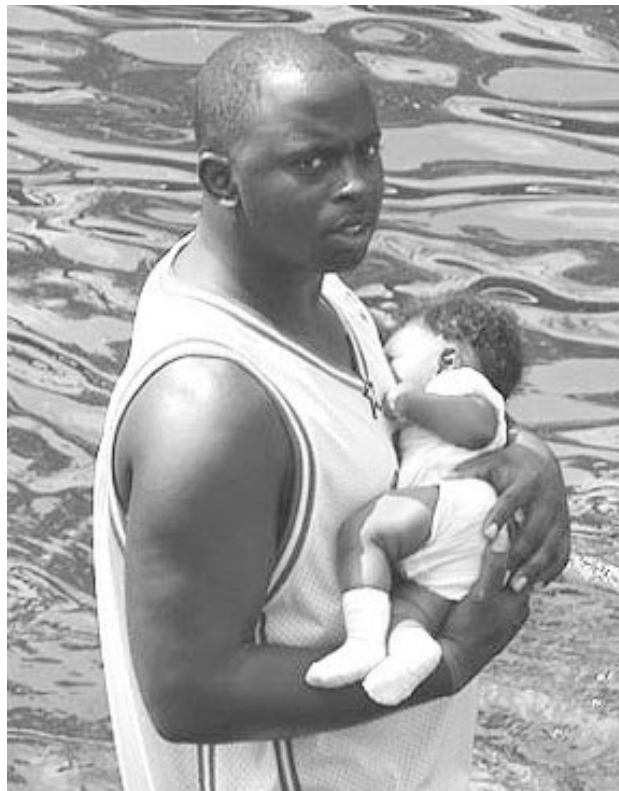
genes que más bien parecen ser propias de los un "país tercermundista" pero eso sólo les ocurre a quienes no saben de la extraordinaria desigualdad de la sociedad norteamericana. La primera potencia económica mundial está muy atrasada en bienestar social, en igualdad y en protección social. Para impulsar los negocios se impone una filosofía individualista que, justo en estos momentos, es cuando se muestra como más ineficaz e inhumana: se salvan los ricos y los pobres son los que sufren los desastres. No se puede olvidar que, como señaló hace unos años el Premio Nobel de Economía Amartya Sen, un recién nacido en Harlem tiene menos esperanza de vida que otro en Bangladesh.

Es realmente paradójico y vergonzoso que el Gobierno de Bush sea capaz de movilizar cientos de miles de soldados a miles de kilómetros para garantizar negocios a sus socios, a sus benefactores y beneficiarios y que, sin embargo, sea tan incapaz de defender y salvar a sus propios compatriotas. ¿Quién puede creerse que el suyo sea un verdadero patriotismo?,

¿de qué le han servido a los que están muriendo desprotegidos el liberalismo fundamentalista de Bush? ¿qué consuelo les habrá podido proporcionar el dios con el que justifica sus guerras y sus crímenes en medio mundo?

Detrás de las proclamas neoliberales de Bush están simplemente los buenos negocios de las gente a las que sirve. Se rechaza adoptar políticas medioambientales adecuadas para ahorrar costes, se bajan los impuestos a los ricos y se subsidia a las grandes empresas mientras se deja de financiar recursos públicos, se dedica el gasto público a financiar guerras imperiales que proporcionen buenos rendimientos financieros. ¿Quién puede extrañarse de que pase lo que está pasando?

Los gobernantes norteamericanos se jactan de ser los más poderosos y actúan como imbatibles e invulnerables. No lo harán, pero en circunstancias como las de Nueva Orleans deberían empezar a ser conscientes de que su poder militar y financiero es tan destructivo como autodestructor.





# Limpieza étnica en Nueva Orleáns



**Naomi Klein (\*)**

*Gara, 9 octubre 2005  
(Publicado originalmente  
en La Jornada)*

*(\*) Periodista, autora del  
libro 'No Logo'*

La reconstrucción de lo que destruyó Katrina se ha entregado a empresas que llevan tres años cobrando millones sin conseguir llevar los servicios esenciales de Irak a los niveles que tenían antes de la guerra. «La reconstrucción», en Bagdad o en Nueva Orleans, es una transferencia de riqueza de las arcas públicas a las privadas.

Junto al refugio temporal con 2.000 camas en el River Center de Baton Rouge, una banda de la Iglesia de la Cienciología toca una versión del clásico de Bill Withers "Use Me", una elección refrescantemente honesta.

«Si ser usado se siente así de bien –cantan los científicos–, sígueme usando hasta que acabes conmigo».

Nyler, de 10 años, yace boca abajo sobre la mesa de masajes con una actitud parecida. No está segura de por qué la alegre señorita con la camiseta amarilla en la que se lee que es «Ministra Voluntaria de la Cienciología» quiere darle un masaje, pero «se siente tan bien», me dice, que a quién le importa. Le pregunto a Nyler si éste es su primer masaje. «¡Asistencia!», corrige la ministra voluntaria, poniendo en orden mi jerga científica. Nyler niega con la

cabeza; desde que huyó de Nueva Orleans cuando un árbol cayó sobre su casa ha visitado muchas veces esta tienda, convirtiéndose en poco menos que una adicta a la «asistencia». «Tengo nervios», me explica con una voz relajada por el masaje. «Tengo lo que se llama nerviosismo».

Usa una camiseta rosa con un slogan poco apropiado para su

edad («Es en el lugarcito oculto de Tiki donde los chicos de la isla son guapos, guapos, guapos») que vino de las

**Enpresa handien ordezkariak dio afroamerikarrak komunitate minoritarioa direla, %67 izanik, zuriak %27en aldean**

donaciones, y me explica por qué está nerviosa. «Creo que nunca van a arreglar Nueva Orleans». ¿Por qué?, le pregunto, un poco sorprendida de estar discutiendo la política de la reconstrucción con una preadolescente. «Porque la gente que sabe cómo arreglar las casas caídas se fue».

### Los negros, ¿minoría?

No tengo corazón para decirle a Nyler que creo que tiene razón; que muchos de los trabajadores afroamericanos de su barrio probablemente no sean nunca bienvenidos en la reconstrucción de la ciudad. Una hora antes había entrevistado al gestor más importante de las corporaciones en Nueva Orleans, Mark Drennen. Como presidente y director ejecutivo de Greater New Orleans Inc., Drennen estaba de un humor

expansivo, alimentado por los signos que llegan de Washington de que las corporaciones que representa –desde Chevron y el Liberty Bank a Coca Cola– están a punto de recibir un paquete de exenciones fiscales, subsidios y leyes laxas tan generosas que harían prácticamente obsoleto su trabajo.

Escuchando el entusiasmo de Drennen sobre las oportunidades que abrió la tormenta, me sorprendió su referencia a los afroamericanos de Nueva Orleans como «la comunidad minoritaria». Con el 67% de la población, son clara-

sé, y no creo que nadie sepa, dónde van a caber», dice Drennen de los desempleados de la ciudad.

Drennen sostiene que la ciudad tiene una oportunidad para pensar «como se piensa en el siglo XXI»: en vez de reconstruir ghettos, Nueva Orleans podría ser repoblada con casas «de ingresos mixtos», donde los ricos y los pobres, los blancos y los negros, vivan pared con pared. Veamos el caso de Garden District, donde Drennen vive. Tiene una tasa de viviendas vacantes sorprendentemente alta (17,4%, según el censo



mente la mayoría, mientras que los blancos como Drennen constituyen apenas un 27%. No hay duda de que se trata de un simple lapsus, pero no pude evitar sentir que era también una muestra de la demografía deseable de la ciudad «nueva y mejorada» que imagina esta élite blanca, una que no tendrá mucho espacio para Nyler o sus vecinos que saben cómo arreglar casas. «Honestamente, yo no

de 2000). Entonces 702 casas estaban desocupadas y, considerando que el mercado no ha mejorado mucho y que el distrito apenas fue inundado, lo más probable es que sigan vacías. Lo mismo pasa en otras áreas secas: con caseros que prefieren sellar los departamentos antes que bajar las rentas, el barrio francés lleva años medio vacío, con una tasa de desocupación del 37%.

Los números generales de la ciudad son impresionantes: en áreas que sufrieron sólo daños menores y están en la lista de repoblación del alcalde, hay por lo menos 11.600 departamentos y casas vacíos. Si se incluye Jefferson Parish, el número sube hasta 23.270. Con tres personas por unidad, eso significa que podría haber casas para unos 70.000 evacuados. Con el número de los residentes de la ciudad permanentemente sin hogar, que se estima en unos 200.000, eso sería un importante avance en la solución de la crisis de vivienda. Y es posible. La representante demócrata Sheila Jackson Lee, cuyo dis-

**New Orleansko biztanle pobreak ere berreraikuntzan parte hartzeko eskubide guztia dugu, baina hori posible izan dadin itzultzeko aukera ere eman behar digute**

trito en Houston incluye a unos 150.000 evacuados, dice que hay formas de convertir los departamentos vacíos en casas costeables o gratuitas. Después de aprobar una ordenanza, las ciudades podrían emitir certificados bajo la

Sección 8, que cubrirían la renta hasta que los evacuados encuentren empleo. Jackson Lee dice que planea proponer una iniciativa que pedirá fondos federales para que sean gastados precisamente en esos pagos de renta. «Si existe la oportunidad de crear opciones viables de vivienda deberían ser exploradas», dice.

Malcolm Suber, un veterano activista comunitario de Nueva Orleans, estaba impresionado cuando se enteró de que miles de hogares habitables estaban vacíos. «Si hay casas vacías en la ciudad, los trabajadores y la gente pobre deberían poder vivir en ellas».

## Aldakuntza demografikoa

New Orleansen dagoeneko izugarriko aldakuntza demografikoa gertatzen hasi da, hain erabatekoa, non atera behar izan duen zenbaiten arabera 'garbiketa etnikoa' izan den. Ray Nagin alkateak bigarren ebakuazio bat deitu baino lehenago, inguru lehorretara itzultzen ari zen jendea gehienbat zuria zen, eta itzultzeko etxerik ez zuten gehienak beltzak ziren. Mark Drennenek esan zuenez, hori ez da inongo konspirazioa, geografia hutsa baizik, hots, aberatsek etxea gune altuetan erosten dutelako egitatearen isla. Honek inguru lehorragoak zuriago ere badirela esan nahi du. Zenbait auzo lehorretan, Algiersen, adibidez, biztanleria afroamerikar txiroa bizi zen, baina berreraikuntzarako milaka milioien artean ez dago bertoko jendea dagoen aterpe urrunetatik etxeratzeko dirurik. Beraz, berriro bizitzez dagoen arren, asko itzuli ezinean izango dira. Uholdeak suntsitutako eskualde baxuetako etxeak, berriz, Drennenen arabera hasieratik zeuden toki okerrean.



Según Suber, ocupar las unidades vacías haría más que proveer el tan necesitado refugio inmediato: devolvería a los pobres a la ciudad, previniendo que las decisiones clave sobre su futuro –como convertir el sitio del Ninth Ward en un humedal o cómo reconstruir el Hospital de la Caridad– las tomen solamente los que pueden pagar terrenos en tierras altas. «Tenemos el derecho de participar plenamente en la reconstrucción de nuestra ciudad –dice Suber–. Y eso sólo puede suceder si volvemos a ella». Pero concede que será una lucha: las familias de abolengo en

Audubon o el Garden District pueden aguantar la vivienda de «ingresos mixtos, pero a los Bourbons de la

parte alta de la ciudad les va a dar un ataque si un inquilino favorecido por la Sección 8 se muda al departamento de al lado. Ciertamente va a ser interesante».

### La lotería de Bush

Igualmente interesante será la respuesta de la administración Bush. Hasta ahora, el único plan para devolver a los residentes sin hogar a Nueva Orleans es la extraña Ley de Terrenos Urbanos. En su discurso en el barrio francés, Bush no mencionó los departamentos sin rentar del barrio \_unos 1.700\_ y, en vez de ello, propuso hacer

una lotería y entregar lotes de tierra federal a las víctimas de la inundación, que podrían construir casas en ellos.

Pero llevará meses construir esas casas, y muchos de los residentes más pobres no podrán pagar las hipotecas, no importa cuán subsidiadas. Además, apenas cubre las necesidades de vivienda: la administración Bush estima que en todo Nueva Orleans hay tierra para apenas unos mil «terratenientes».

La verdad es que la determinación de la Casa Blanca de convertir a los habitantes que rentan en pagadores de hipotecas viene menos de la preocupación por resolver la crisis de vivienda en Luisiana que de una obsesión ideológica con construir una «sociedad de la propiedad» radicalmente privatizada. Es una obsesión que ya empezó a envolver la zona de desastre, con la Cruz Roja y Wal-Mart como proveedores de la ayuda de emergencia y contratos de reconstrucción entregados a Bechtel, Fluor, Haliburton y Shaw –el mismo cártel que se ha pasado los últimos tres años recibiendo miles de millones sin lograr llevar



los servicios esenciales de Irak a los niveles que tenían antes de la guerra–. «La reconstrucción», sea en Bagdad o en Nueva Orleans, se ha convertido en poco menos que una transferencia continua de riqueza de las arcas públicas a las privadas, sea en la forma de contratos gubernamentales de costo adicional o de subastas de nuevos sectores del Estado a las corporaciones.

**Etxe Zuriaren kezka ez da etxebizitzaren krisia konpontzea, guztiz pribatua den «jabegoaren gizartea» eraikitzea baizik**

**‘Berreraikuntza’, Bagdaden edo New Orleansen dela ere, diru-kutxa publikoetatik pribatueterako transferentzia bilakatu da**

# Organismos federales hostigan a los sin papeles

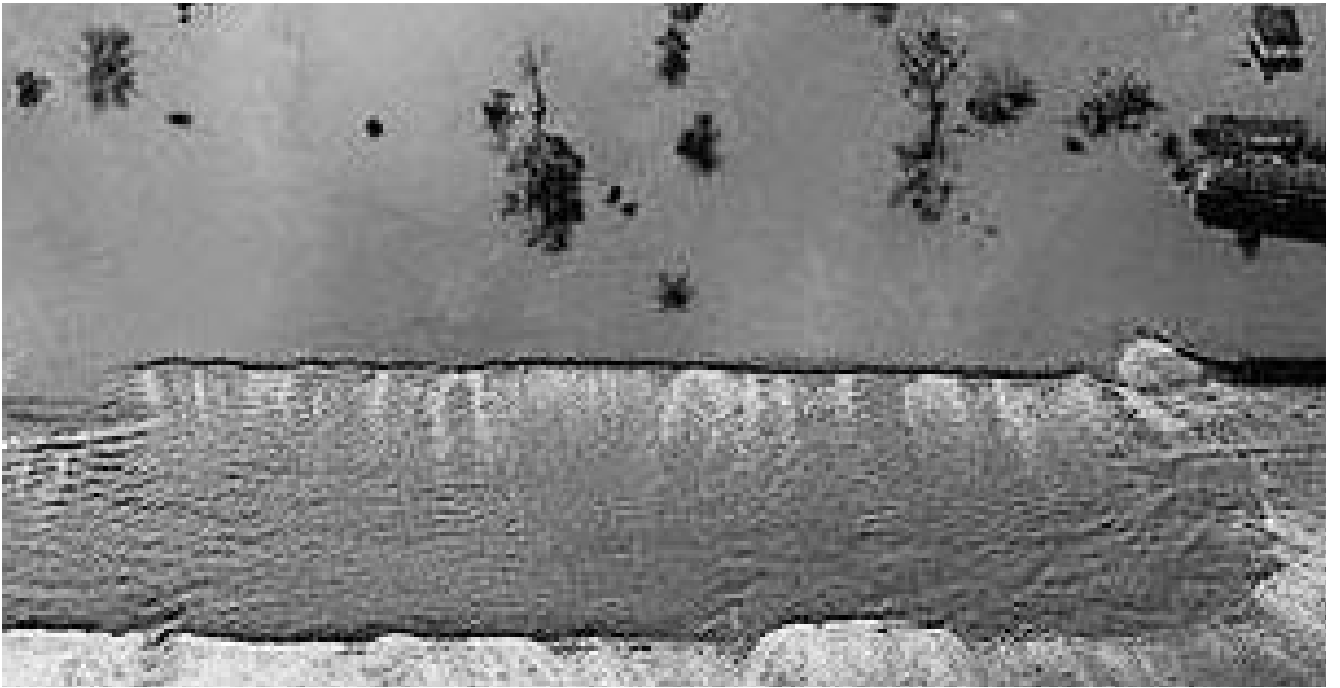
Grupos latinos reclaman al presidente Bush una posición clara sobre los ataques contra inmigrantes y el acoso de organismos federales a los sin papeles que han buscado ayuda tras los huracanes. La Liga Unida de Ciudadanos Latinoamericanos (Lulac) pidió a Bush que «investigue a la policía local y al Servicio de Alguaciles federales en Long Beach, Misisipí, que entraron a un albergue de la Cruz Roja para evacuados por los huracanes». Los agentes exigieron a los damnificados, que parecían hispanos, que presentaran documentos y los amenazaron con la deportación. «Es inaceptable, inhumano y contra todo lo que es EEUU que se hostigue a gente que aún está recuperándose de los efectos devastadores de los huracanes», dijo Héctor Flores, presidente de Lulac.



## Pobreen eskubideak zalantzan

Irailaren 13an Heritage Foundation erakundearen izan zen bileran mozorrorik gabe mahairatu zen hondamendiaren ostean nagusitzen hasi den ikuspegia. Mick Pence kongresukidea buru zutelarik hainbat legegile kontserbadore bildu ziren. Taldeari "merkatu librearen aldeko"

32 ideia otu zitzaizkion "urakanari eta gasaren prezio altuei erantzuteko", besteak beste eskola-ordainak, ingurumen-legeria bertan behera uztea eta "Artikoan dagoen bizitza basatiaren babesgune nazional"ean petrolio bilatzea. Zer ekarriko du horrek guztiak? "Hondamendiak eragindako inguruetan soldatei buruzko legeak bertan behera uztea"; "hondamendiak txikitutako eskualdea fiskalitate berdintsua eta enpresa librea izango den esparru bilakatzea", eta eskualdea "lehiakortasun ekonomikorako gune bihurtzea (zerga-pizgarri eta arau bigunak medio). Honez gero, ia guztiak legeztatu dira edota presidentearen dekretuz ezarri.



# Lukurreriaren kulturak ekarri duen kostua

**Robert Scheer (\*)**

*The Nation*, 2005eko irailaren 6a

(\*) **Kazetaria**

Joan den astean munduak ikusi dituen irudiek, non pobrezia eta arazo sozialak nagusi izan diren, Estatu Batuetako itxura aberatsezko maskara urratu dute.

Atzerrian txiroei askatasuna eta aberastasuna emango diela agintzen duen ospe handiko makina amerikar eragingarriaren ordeztu beste zerbait ikusi dugu, agintari ezgauza eta giza-legerik gabekoak, Hirugarren Munduko gobernuak ere lotsaraziko lituzketenak.

Bushen administrazioak Katrinaren hondamendia aurreikusi eta berari erantzuteko egin dituen hutsegiteen zerrenda ezaguna gero eta luzeagoa egiten zen

New Orleans apokaliptiko bateko kaleetatik orduro zetozen albiste goibelak iritsi ahala.

Alabaina, arazoa azkoz ere sakonagoa da. Mende erdiz merkatu librearen puristek gobernu modernoak bete beharreko funtsezko eginkizuna ia erabat gaitzetsi dute, konplot liberal izugarri bat bailitzan. Horregatik, urpean geratu den New Orleansen sinbolismoak tragediaren egokitasuna du: Franklin Roosevelten *New Deal* eta Huey Long Louisianako gobernadore populista handinahikoaren erreformek 30etako hamarkadan Louisiana feudalismotik askatu eta modernitaterantz ekarri zuten; Reaganen iraul-

tzak eta Bushen bi administrazioen bihozgabetasunak berriro amildegira eraman ditu.

Oraingo gure presidentek zergetako diru-sarrerak Iraken xahutzen ditu, gure etxea zaindu ordez. Dikeen hobekuntzak azken urteotan atzeratu egin ziren, baita kongresuak onartuta gero ere; horregatik, EPAko kideek urpean geratu den New Orleansi "Lake George" izena eman diote.

Hau ez da hutsegite bat edo gaitasun eza nabaria. Aitzitik, errepublikar gehienek eta demokrata gehiegik Estatu Batuetako bizitzan gobernuaren eginkizuna laidoztatzeko etengabe egin izan duten kanpainaren emaitza da. Politikari manipulatuak behe- eta erdi-mailako zuriei sinestarazi egin diete beren arazo ekonomikoak gobernuak soilik beltz txiroen onerako egiten dituen politika "kuasi-sozialistek" eragiten zituztela (garai berean enpresen irabaziak eta goi mailako enpresazuzendarien soldatak izugarri hazten ari baziren ere).

Hamarkadaz hamarkada ikusi dugu guztien onerako gizarte-zerbitzuek –hezkuntza, osasungintza, ingurumenaren babesa eta azpiegituren konponketa, larrialdi-zerbitzuak– etengabe eta azkar gainbehera joan direla, zergak murriztu eta gastu militarrek hazi egin direlarik. Baina behar ez denetik aurreztu da; azkoz ere kostu handiagoa izango du New Orleans salbatzeak aurretiaz babesteak eragingo zukeena baino.

Eta aberatsek gainbehera nazional honen kolpea nolabait leundu dezaketen arren, euren seme-alabak eskola pribatuetara bidaliz, auzuneen inguruan hesiak eraikiz

eta zorigaitzoren bat hurbiltzen denean urruneko hoteletan ostua hartuz, beste batzuk, Katrinak hondatu duen inguruan pobrezia-aren mailatik behera bizi diren 150.000 lagunek bezala –horietatik heren bat edadetuak– bakarrik geratzen dira arriskuaren aurrean.

New Orleanseko *ghetto*etan bizi diren behe mailako afroamerikarren egoera latza telebistan ikusleak ikara eragiten digu. Gogoratu beharra dago, halere, urakanen mehatxupear ez daudenean ere etxebizitza hondatueta bizi direla, oso gaizki hornitutako eskola publikoetara joaten direla eta, poliziaren babes egokirik ezean, enplegurik ez duten eskolatu gabeko gizon gazteek izututa bizi direla sarri.

Izan ere, ezohiko egoera bat baino, etsitako amerikar hauek guztion bistan jasaten duten sufrikarioa Enpresa Handien alderdiaren gobernupean gero eta txiroago den nazio baten sinbolo bat da. Katrinaren hondamendia gertatzen ari zen bitartean, AEBetako Zentsoaren Bulegoak kopuru berriak jakinarazi zituen: 1999tik hona amerikar %20 txiroenen diru-sarrerak %8,7 gutxitu direla, inflazioa aintzat hartuta. Soilik joan den urtean, 1,1 milioi gehitu zitzaizkien aurretik pobrezia-aren zerrendetan zeuden 36 milioiei.

Estatistikekin moldatzen ez direnentzat hau da egoera labur azalduta: Aberatsak gero eta gehiago aberastu dira eta po-break, Louisianako Long ospetsuaren hizkera populista erabiltzekotan, gero eta izorratuago.

Jende hau aspaldidanik bere patuaren menpe utzita dago. Golkoko estatuetan eta oro har

AEBetan erlijioak indar handia duen arren, badirudi zinez dirugosearen jainkoek agintzen dutela. Adibidez, ekaitza denean gehiegizko ura xurgatzen duten New Orleanseko padurak zeharo hondatu dituzte, saltokiak eraikitzea posible egin duen desarautze kultura zoro bati esker. Kultura honen lehentasuna ez dira komunitatearen epe luzeko onurak, lehenbailehen irabazitako sosalak baizik.

Hau guztia ikusirik, ez da harritzekoa agintariek New Orleans eta eskualde guztiko biztanleen arazoa konpontzeko izan

duten porrota, Etxe Zuritik hasita eta beheko mailetaraino, aseguro-etxeek era iraingarrian "Jainkoaren ekintza" deitu duten hau gertatu aurretik eta ostean.

Kontua da euretako gehienei, eta bereziki gure presidenteari, ez diela axola bere alderdirako dirurik eman edo lobby garestiak ordaindu ezin dituen jendeak.

Ez, jende hau gorantz doan ekonomia desarautuaren olatuan omen dago igerian.

Bere hortan utzi dituzte, uretan igerian.

**Aunque en los estados del Golfo y en EE UU en general la religión tiene gran influencia, parece que mandan más los dioses de la avaricia**



# De víctimas a bandidos: Los medios de comunicación y Nueva Orleans

**James Petras /  
Robin Eastman Abaya**

*Rebelión,  
2005eko irailean*

Durante breves horas, pero de forma espectacular, los fracasos políticos que convirtieron a Nueva Orleans y a otras muchas ciudades y pueblos del Golfo de México en una catástrofe humana hicieron añicos los lazos de amistad que existían entre los medios de comunicación y el gobierno del país. Periodistas críticos describieron el fiasco del sistema de seguridad nacional para evacuar a ciudadanos pobres y la ausencia de alimentos básicos y agua para

las víctimas. Los medios compararon al presidente Bush (de fiesta con sus amigos republicanos en California), al vicepresidente Cheney (jugando al golf), a la secretaria de estado Rice (de compras en Manhattan) y al jefe de la seguridad nacional Chertoff (asegurando que la ayuda gubernamental funcionaba a la perfección) con los gritos de desesperación y la penuria de decenas de miles de necesitados y hambrientos afroestadounidenses y blancos pobres, que



apenas sobrevivían en un oscuro y nauseabundo centro de convenciones y en un estadio deportivo.

Pero cuatro días después del desastre, los apasionados testimonios críticos se vieron sustituidos por las voces moderadas de la compasión oficial. Empezaron a abundar las ocasiones para fotografiar a Bush; la Guardia Nacional llegaba al lugar y el gobierno respondía. Las «noticias» se ocuparon entonces de heroicos trabajadores con fotogénicos agentes blancos y enfermeras que tenían en sus brazos a niños negros mientras aportaban alivio a los «refugiados» y acababan con la creciente anarquía, la violencia y el «saqueo» entre los supervivientes. Las entrevistas con altos funcionarios militares se centraron en la amenaza que individuos violentos entre los «refugiados» hacían pesar sobre los soldados. Las imágenes de vehículos que transportaban tropas, de fuerzas especiales armadas hasta los dientes contra un telón de fondo de muchedumbres encolerizadas, resonaron junto con la pro-

**Giza-laguntza saio legez hasi zena kontrainsurgentzia operazio bihurtu zen; gobernuak herritarrak babesten porrot egin bazuen ere, hedabideek okupazio militar arrakastatsu baten oihartzuna eman zuten**

paganda de la guerra de Irak. Lo que había empezado siendo un ejercicio de ayuda humanitaria se convirtió en una operación de contrainsurgencia. Al final del sexto

día, los medios convirtieron los fracasos políticos del gobierno federal para proteger a los ciudadanos en una exitosa ocupación militar.

### La militarización de Nueva Orleans

Nada muestra mejor la «línea revisionista» de los medios que el lugar prominente que otorgaron a la orden gubernamental de «disparar a matar contra los saqueadores». No hubo ni una queja, ni una voz crítica: los medios convirtieron la ciudad desolada en una zona de guerra: Nueva Orleans pasó a ser Faluya. Los medios se ocuparon de desenterrar cada rumor, cada habladuría, cada informe infundado de tercera mano sobre violaciones infantiles y asesinatos para proporcionar un contexto a la «nueva realidad»: la militarización de una ciudad devastada. Los medios están bien preparados para dicho guión: periodistas incrustados entre las tropas destacaron a soldados repartiendo raciones militares concentradas (completamente inútiles para niños pequeños y ancianos deshidratados), mientras que omitían las palizas que les propinaban a los negros sorprendidos con comestibles (los negros roban comida, los blancos la encuentran). Más de cien mil personas sin hogar, trabajo, dinero, agua, alimentos y condiciones sanitarias eran, ante todo, víctimas de la ocupación militar... para proteger de los «saqueadores» a los bancos, las pequeñas boutiques de moda y las joyerías. Dieciséis mil soldados y fuerzas especiales, con la ayuda de vehículos armados y helicópteros, tomaron la ciudad.

No se anunciaron proyectos de reconstrucción civil, empleos para los desempleados y planes para realojar a las decenas de miles de familias que se han quedado sin hogar.

En cambio, los medios hicieron uso repetido de la paranoia blanca: violadores negros aterrizando vecindarios o refugios, en todas partes había un rumor... Sorprende que no incluyesen el canibalismo en la lista de «ultrajes» cometidos por los «africanizados» indigentes. Apenas se mencionó a los «saqueadores» que desafiaban las aguas arremolinadas y a los francotiradores militares para llevar agua embotellada a los ancianos, cereales a niños y latas de sardinas a los hambrientos. El 99% de los negros eran pobres de solemnidad, pero los medios se centraron en el 1% de criminales. Kathleen Blanco, la gobernadora de Louisiana, ordenó una «tolerancia cero» para estimular al Presidente y dar prioridad a los rifles automáticos de las fuerzas especiales. El alcalde negro de Nueva Orleans, atrapado entre la mayoría de los negros confinados en la inmundicia, entre los muertos en descomposición y las aguas residuales de los que aún vivían y la militarización de la ciudad, apeló al mundo exterior.

Los medios han perdonado la violación cotidiana de una ciudad,

**Bortxaketa baten zurrumurrua aipatzen zuten lekuko bat erakusten zuten komunikabideek, baina ehundaka heriotzen eta deshidratatutako haurren berririk ez zuten ematen**

de toda una población vulnerable, pues mientras que mostraban a un testigo de la rumoreada violación de una adolescente de 14 años varios días antes, no se ocuparon de los informes de muertes masivas, aguas fecales contaminadas y bebés desfallecientes, deshidratados. La máquina de la propaganda estatal se centró en el Presidente firmando un decreto de ayuda y prometiendo ley y orden.

### La criminalización de las víctimas

Si se considera el total abandono en que el gobierno dejó a las decenas de miles de pobres, de negros

sin comida y sin hogar, era obvio que muchas personas se lanzarían a la búsqueda de alimentos y de agua. Al identificar de forma deliberada a los supervivientes como «saqueadores» y «violadores», la Administración sentó las bases de la posterior militarización y, de facto, de la ley marcial,

fértil terreno para los asesinatos. Los primeros informes censurados de periodistas no incrustados daban testimonio de soldados de la Guardia Nacional apaleando a los supervivientes que buscaban ayuda. Los informes militares se hicieron eco la muerte de varios «francotiradores».

Sin duda la primera preocupación del gobierno ha consistido en saturar la ciudad de militares para impedir que los supervivientes se organicen buscando justicia y para canalizar todas las comunicaciones sobre el estado de la ciudad a través de fuentes aprobadas de forma oficial. Todavía más significativo es el hecho de que los militares hayan definido la naturaleza de la situación como un problema de criminalidad, cuya solución es represiva por medio del máximo control y la mínima ayuda.

### Los poderes mágicos de los medios de comunicación

Al séptimo día después de la catástrofe humana, los medios se vieron inundados con las caras, las voces y la retórica compasiva de todos los voceros principales y secundarios de la Administración de Bush. Cada cadena importante de televisión, cada programa destacado presentó a Bush, Rumsfeld, Rice, Chertoff y a varios generales hablando con admiración de los esfuerzos hercúleos, de los valientes y generosos soldados de la Guardia Nacional, que ayudaban a la población.

Los comentaristas y entrevistadores de los medios cooperaron sin reservas en la despenalización del Estado. Los funcionarios culpables de crímenes contra la humanidad de ciudadanos pobres e indigentes se transformaron en salvadores humanitarios. No hubo ni una palabra de autocrítica por parte de los funcionarios y ninguno de los medios habló de ello. Las pocas voces críticas disidentes de los primeros días recibieron su castigo y desaparecieron de las pantallas de la televisión. Los medios de Estados Unidos fueron el único lugar de todo el mundo en donde se exoneró a los culpables.

Gobernuaren kezka nagusia hiria militarrez betetzea izanda, bizi direnak antolatuta eta justizia aldarrika dezaten galarazteko eta informazio oro iturri ofizialetatik irtendakoa izan zedin



La propaganda estatal de los medios tuvo su impacto: los sondeos de opinión indicaron que el 70% de los ciudadanos eran más hostiles a la política presidencial de precios elevados del petróleo y del gas que a la enorme negligencia que causó la muerte de miles de sus compatriotas, sobre todo negros (el 66% del total).

Al publicitar la tardía e inadecuada ayuda presidencial y ampliar el grado de criminalidad entre los pobres, los medios han polarizado racialmente la catástrofe entre blancos generosos, compasivos y humanitarios e ingratos y hostiles «refugiados» negros, un término que despoja a las víctimas de su ciudadanía y sus derechos.

La orden de «disparar a matar» se aplicó a quienes robaban botellas de agua y a los verdaderos o imaginarios francotiradores. La negativa caracterización de las víctimas por parte de los medios ha aumentado la desconfianza pública hacia los testimonios de niños deshidratados y frágiles abuelitas. Criminalizar, demonizar y militarizar es lo que mejor sabe hacer Washington. Repetir la propaganda oficial y censurar entrevistas disidentes es lo que mejor saben hacer los medios de Estados Unidos. Ni uno solo de ellos, ni una de las principales cadenas de televisión se hicieron eco de los informes sumamente críticos de los medios más prestigiosos de ultramar. Los informes de *Le Monde*, *The Guardian*, *El País*, *Der Spiegel* o *La Jornada* nunca se mencionaron.

La propaganda de fotos y titulares a gran tamaño es muy eficaz en nuestra estupidocracia y es lo

que nuestros medios hacen mejor. Las fotografías de Bush abrazando a un «superviviente» limpio y fotogénico excluyeron a los cuerpos flotando sobre los detritos. Por todas partes había fotos de Bush al firmar el decreto de ayuda... siete días después de los hechos, pero no las que lo mostraban en una recaudación republicana de fondos el primer día del huracán. No hubo fotos del vicepresidente Chaney jugando al golf al tercer día, mientras que los cadáveres flotaban corriente abajo por la Main Street de Biloxi (Misisipi). No hubo fotos de la directora de la Cruz Roja depositando su salario de más de 640,000 dólares, mientras que 40.000 personas carecían de agua limpia en «zonas de refugiados». No hubo fotos de la Secretaria de Estado Rice en una comedia de Broadway al cuarto día, mientras que los cuerpos de viejas damas negras se descomponían cerca de sus ultrajados e infelices familiares y vecinos.

### Conclusión

Los medios de comunicación dieron un abrupto giro, adaptando y dando forma a las imágenes de la catástrofe vehiculadas por la Administración. En siete días, la magia de los medios transformó al equipo de Bush, que de líderes incompetentes e ignorantes pasaron a ser funcionarios decisivos y humanitarios. Al mismo tiempo, los desesperados, los agonizantes y los furibundos fueron convertidos en una muchedumbre rebelde, criminal, ingrata y caótica. El mensaje político estaba claro: la represión y la militarización eran las condiciones prioritarias para la

supervivencia y la ayuda humanitaria. La ciudad tuvo que estar bajo una ley marcial de facto antes de que la pudiesen salvar. Vietnam y Faluya vienen a la mente. Al fin y al cabo, la contrarresistencia es lo que mejor hacemos en este país.

Según el Presidente, los miembros de su gabinete y los medios de comunicación, «Estados Unidos sabe estar a la altura de las circunstancias»: no olvidaremos a los

**Prentsak hondamendia polarizatu egin du: batetik, laguntzeko prest zeuden zuri eskuzabal, errukitsuak, eta bestetik, esker gaiztoko 'errefuxiatu' beltz oldarkorrak (biktimei hiritar izatea eta eskubideak ukatzeko modua)**

más de diez mil muertos y heridos, incluso pondremos la bandera a media asta durante unos días, siempre que el Comité de los congresistas negros lo solicite. Como diría Bush, «adelante, tenemos una guerra que ganar en Irak».

En la otra America, las víctimas, sus amigos, sus hermanos y hermanas no se dejarán engañar. Seguramente los europeos, africanos, asiáticos y latinos tienen imágenes grabadas en su memoria colectiva: de pobres furiosos y desesperados de Nueva Orleans que dirigen sus ojos con ira hacia un gobierno indiferente.

¿Recordará la America blanca quiénes son los criminales y quiénes las víctimas?

# La catástrofe del día después

**La brutal detención de Robert Davis indica que los problemas sociales de Nueva Orleans no comenzaron con el huracán Katrina.**



**Jordan Flaherty (\*)**

*Zeit online, 8 de septiembre de 2005*

**(\*)** *Periodista residente en Nueva Orleans*

(...) En el campo contiguo a la carretera Interstate 10 había miles de personas (en un 90% de raza negra y pobres) atrapadas en el barro y la basura, tras barricadas de hierro, bajo un sol abrasador y vigilados por soldados fuertemente armados. En cuanto llegaba un autobús, paraba en un punto, los soldados abrían una verja en la barricada y la gente empezaba a correr, sin que se les informara antes del destino del autobús. Una vez dentro –se decía– sabrían los evacuados a dónde se dirigía: Baton Rouge, Houston,

Arkansas, Dallas o alguna otra ciudad. Quien por ejemplo entraba en un autobús con destino a Arkansas, no podía bajar en Baton Rouge, aunque tuviese posibilidad de encontrar alojamiento donde su familia y el autobús cruzase la ciudad.

En el campo hablé con gente de la Cruz Roja, del Ejército de Salvación, de la Guardia Nacional y de la Policía del estado. Todos eran amables, pero nadie podía indicarme con exactitud cuándo llegarían autobuses, cuántos, y a dónde se dirigirían. Nada. Hablé con varios equipos de periodistas y pregunté si habían recibido respuesta de empleados estatales o federales, y todos, desde el australiano tvbis a la emisora local de la Fox, se quejaban del caos impenetrable y de la desinformación. (...)

Tampoco se veían especiales esfuerzos de los responsables por montar un sistema transparente o uniforme, por ejemplo para formar una cola, antes de entrar a los autobuses, o la organización de una central de información para facilitar los contactos entre familiares; no había ningún servicio especial para niños y enfermos, ningún servicio telefónico, ninguna prevención médica contra posibles enfermedades, ni un solo cubo de basura.

### La verdadera Nueva Orleans

Quien no haya estado en la ciudad ha dejado de conocer una ciudad increíblemente bella y vital. Una ciudad impregnada de una cultura y una energía únicas, en la que el 70% de los habitantes son afroamericanos, de cuya resistencia contra el omnipresente poder blanco ha surgido un estilo de vida abierto, subversivo y único. Jazz, Blues, Hiphop, Second Lines, Mardi Gras, desfiles festivos y Jazz Funerals, Nueva Orleans es un centro del arte, la música, la danza, la sexualidad y la liberación como no se puede encontrar en ninguna otra parte del mundo.

Esta es una ciudad amable y hospitalaria. (...) Toda la gente que pertenece a una comunidad contribuye cuando alguien necesita ayuda. Es una ciudad con familias grandes y redes sociales que suplen los vacíos provocados de la renuncia de autoridades y gobierno a ejercer su responsabilidad por el bien común. (...)

Pero también es una ciudad de la explotación, la división racial y el miedo. En Nueva Orleans viven poco más de 500.000 personas, y

sólo en este año se estimaba que habría 300 asesinatos, concentrados sobre todo en un par de barrios, en su mayoría negros. (...)

Entre la Nueva Orleans negra y la policía local hay una relación de profunda enemistad y desconfianza. Tráfico de drogas, corrupción, robo... en los pasados meses no ha habido delito del que no se haya acusado a policías. Recientemente dos agentes policiales fueron denunciados por violación estando de servicio, y hubo varios casos que tuvieron gran repercusión porque jóvenes desarmados fueron víctimas de la violencia policial; en especial el asesinato de Jenard Thomas provocó protestas semanales durante meses.

El 40% de los habitantes de la ciudad son analfabetos, y más del 50% de los alumnos de 15 años carecerán dentro de cuatro años de títulos escolares. Louisiana destina a la escolarización de cada niño o niña 4.724 dólares de media; los salarios del personal docente en el estado están en el puesto 48, al final de la escala de EE UU. Con los jóvenes que abandonan la escuela podrían llenarse cada día dos clases, y a diario unos 50.000 escolares faltan a clase. Demasiados hombres jóvenes de Nueva Orleans aterrizan en la cárcel de Angola, una antigua plantación de esclavos en la que los presos trabajan los campos y donde el 90% muere, antes o después. La industria ha dado la espalda a esta ciudad. La mayoría de los empleos que quedan son puestos mal pagados, eventuales y precarios del sector servicios.

El huracán Katrina ha sido la inevitable chispa que ha encendido la

peligrosa mezcla de inhumanidad y corrupción. La cuestión racial está presente en todas las cuestiones, ya sean los barrios que mayor peligro corren y han sido dejados a su suerte, en el trato a los refugiados o la presentación de las víctimas en los medios.

La política en Luisiana es conocida por su corrupción, pero ante los trágicos sucesos de esta semana nuestros dirigentes políticos han demostrado un grado supremo de incompetencia. Mientras se acercaba Katrina, nuestra gobernadora pretendía que redujéramos el huracán al nivel 2 mediante la oración.

Cuando, tras dos días de bloqueo

en una casa, sintonizamos emisoras locales con la esperanza de acceder a información vital, supimos que nuestra gobernadora pedía que rezáramos. (...)

Mientras que los ricos de Nueva Orleans huyeron, se quedaron quienes no tenían a dónde ir, y sobre todo, no tenían medios para ello. Los medios no hicieron más que echar sal en las heridas, con unas informaciones que demonizaban a quienes se habían quedado en la ciudad.

Nadie medianamente sensato debería llamar "saqueador" a alguien que en una ciudad desesperada y hambrienta coge alimentos de tiendas que están cerradas

**New Orleansek Katrina baino askoz ere lehenago beste hondamendi bat pairatu zuen: Pobrezia, arrazismoa, inbertsioen ihesa, desindustrializazioa eta ustelkeria**



de manera indefinida; sin embargo, eso es precisamente lo que han hecho los medios de manera ininterrumpida. Los sheriffs y políticos se planteaban si tenían que emplear a las fuerzas de seguridad para proteger los comercios o para acciones de salvamento.

Las imágenes de una población asolada por el huracán se convirtieron en imágenes de criminales negros e incontrolables. Como si llevarse un aparato de música de una tienda, que por supuesto está asegurada contra ello, fuera un crimen peor que las omisiones y la incapacidad del gobierno, que han provocado daños millonarios y la destrucción de una ciudad. El hecho de que los medios se concentren en este punto es táctico, de manera similar a los años 80, cuando se hablaba machaconamente de las „welfare queens“ y los „superpredators“: Por aquel entonces se trataba, con el debate sobre los jóvenes delincuentes violentos y las madres solteras negras que (supuestamente) parían un hijo tras otro para que la seguridad social les financiase su modo de vida, de desviar la atención del escándalo en torno a los negocios bancarios de la Savings and Loan, que costaron miles de millones en fondos públicos y tuvieron como consecuencia despidos masivos. (...)

No obstante, los verdaderos delincuentes son los políticos de todos los niveles. Al menos desde mediados de los años ochenta el riesgo de que Nueva Orleans quedara anegada era del dominio público. La inundación de la ciudad en 1927, en la que, de manera similar a esta semana, había más de cuestión política y racismo que de catástrofe natural, mostró los posibles riesgos de manera bien clara. Sin embargo, el gobierno se negó rotundamente a gastar el dinero necesario para proteger una ciudad pobre y mayoritariamente negra.

Mientras que la agencia de protección civil FEMA (Federal Emergency Management Agency) y otras advertían del inminente riesgo y planteaban propuestas para la financiación de medidas necesarias, el gobierno de Bush ha reducido o denegado totalmente desde 2001 los recursos para controlar las inundaciones en Nueva Orleans y al mismo tiempo ha desoído las advertencias de los científicos sobre un creciente número de ciclones como consecuencia del calentamiento global. Mientras que el riesgo aumentaba con el nivel de las aguas, la ausencia de toda ayuda coordinada dejaba en evidencia el cruel menosprecio por parte de nuestros electos. (...)

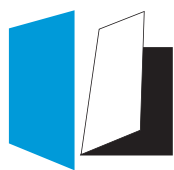
En los próximos meses seguramente se destinarán miles de millones de dólares para Nueva Orleans. Con ese dinero se pueden adoptar dos decisiones: establecer un „New Deal“ para la ciudad, que prevea inversiones públicas, la creación de empleos estables con cobertura sindical, nuevas escuelas, promoción de la cultura y saneamiento de viviendas. O, por otra parte, se „reconstruye y revitaliza“ Nueva Orleans haciendo una mala copia de su antigua estructura urbana, donde nuevos hoteles, aún más casinos, cadenas comerciales y parques de atracciones ocupen el lugar de los antiguos barrios, centros culturales y clubs de jazz.

Nueva Orleans fue víctima, mucho antes de Katrina, de otra catástrofe: la pobreza, el racismo, la retirada del capital inversor, la desindustrialización y la corrupción. Sólo la reparación de los daños causados por ese huracán anterior exige miles de millones.

Cuando ahora el dinero llegue en cantidad y el mundo muestre interés por las consecuencias del huracán, es importante que personas con amplitud de miras aprovechen la ocasión y luchen por una reconstrucción justa. Nueva Orleans es una ciudad especial, por cuyo renacimiento merece la pena luchar.

- 1** MICHAEL PORTER. 1991. EKAINA
- 2** EUSKADI: SINDICALISMO DEL AÑO 2000. 1991. IRAILA
- 3** POLÍTICA INDUSTRIAL PARA EUSKADI Y VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN DEL GOBIERNO VASCO. 1992. URTARRILLA
- 4** GREBA OROKORRA: M-27. 1992. MARTXOA
- 5** PANORÁMICA SINDICAL EN EUSKADI SUR. 1993.
- 6** LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL SOCIOLIBERALISMO. 1993.
- 7** MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA. 1994.
- 8** MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO 84 DEL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES. VALORACIONES. 1994.
- 9** LA CRISIS DE LA INDUSTRIA EN LA CAPV. 1995. URTARRILLA
- 10** LA SEGURIDAD SOCIAL: ELEMENTO BÁSICO DE SOLIDARIDAD. 1995. URRIA
- 11** TIEMPO DE TRABAJO Y EMPLEO. 1996. URTARRILLA
- 12** POR UNA FISCALIDAD JUSTA Y SOLIDARIA. 1996. EKAINA
- 13** TÓPICOS Y REALIDADES SOBRE LOS SALARIOS. 1996. URRIA
- 15** LA POLÍTICA ECONÓMICA CUESTIONADA. 1997. ABENDUA
- 16** LA REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO Y EL EMPLEO. 1998. MAIATZA
- 17** COMPROMETIDOS CON EL AUTOGOBIERNO Y EL MARCO VASCO DE RELACIONES SOCIALES Y LABORALES. 1998. ABENDUA
- 18** PROPUESTAS PARA UN NUEVO ESCENARIO. UNA SÍNTESIS DESDE LA MILITANCIA SINDICAL. 1999. URRIA
- 19** SEATTLE, WASHINGTON... CRECE LA CONTESTACIÓN CONTRA LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. 2000. MAIATZA
- 20** JOAQUÍN NAVARRO ESTEBAN: UNA VISIÓN INDEPENDIENTE DEL PROBLEMA VASCO. 2000. URRIA
- 21** FORO SOCIAL MUNDIA: PORTO ALEGRE BESTELAKO MUNDUA POSIBLE DA. 2001. APIRILA
- 22** DESDE PORTO ALEGRE A FLORENCIA PASANDO POR BARCELONA. 2002. AZAROA
- 23** EGUNKARIAREN ITXIERA EUSKALGINTZAREN ETA EUSKALZALEEN AURKAKO OPERAZIOA. 2003. EKAINA
- 24** NEW ORLEANS: IRAGARRITAKO HONDAMENDIA  
LA CATÁSTROFE NEOLIBERAL

g



MANU  
ROBLES-ARANGIZ  
INSTITUTUA